

**“Decir *no sólo* miedo y represión quiere decir que
también el miedo y la represión formaron parte del
franquismo”**

Entrevista con
Ismael Saz Campos

Por **Valeria Duran, Federico Iglesias,
Sabrina Ríos, Laura Schenquer y Ana Inés Seitz**
Miembros del Equipo de Investigación sobre vida
cotidiana en Argentina entre las décadas del '60 y '70
(Universidad Nacional de General Sarmiento)

Palabras claves: dictadura, franquismo, actitudes sociales, consenso, aceptación, distanciamiento

Entrevista con Ismael Saz Campos

Autor de Fascismo y Franquismo, y de Las Caras del Franquismo, el Dr. Ismael Saz Campos, Director del Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de València, es un teórico destacado en los estudios sobre franquismo y la cultura política nacionalista y fascista. De paso por Buenos Aires, donde dictó el Seminario “Nacionalismo reaccionario y fascismo en la Europa contemporánea” (UNGS-IDES), lo consultamos sobre cuestiones sugeridas en sus libros, especialmente atractivas a la hora de indagar las actitudes sociales bajo regímenes dictatoriales.

-Para aquellos que analizamos los complejos vínculos que se tejieron entre la última dictadura militar argentina y la sociedad civil, los estudios sobre las actitudes de la población durante las dictaduras europeas son fuentes de inspiración y de lectura obligatoria. Un abordaje comparativo es inevitable, aunque problemático. ¿Cuáles son las limitaciones y cuáles las ventajas de comparar el franquismo con el nazismo y fascismo italiano?

-La perspectiva comparada siempre es absolutamente fundamental. Si te quieres conocer a ti mismo, mírate desde afuera. Todos los avances que se han dado en determinadas historiografías sobre temas próximos, como pueden ser las actitudes sociales en la dictadura, son sumamente enriquecedores. De hecho, el “Proyecto Valencia”¹ se inspiró en el gran trabajo de Luisa Passerini sobre Turín² y en la *Alltagsgeschichte*, la historia de la vida cotidiana en Alemania. Todas estas grandes líneas de investigación son fundamentales como instrumentos de análisis para la comprensión de las actitudes sociales. Pero siempre hay que tener la precaución: inspirarse en un modelo no implica copiar el resultado. Utilizar el mismo enfoque para valorar las actitudes, aplicar una misma metodología, incluso reconocer que hay ciertos indicios que pueden ser comunes, es muy importante. Pero lógicamente hay que tener en cuenta siempre las diferencias que vienen dadas por la propia investigación. La capacidad de atracción que tenía el nazismo en ciertos aspectos, a lo mejor no la tenía el franquismo o el fascismo italiano. Entonces yo diría eso, que la perspectiva de comparar siempre es útil. La perspectiva, insisto, y luego, no perder de vista que las situaciones no son iguales, tampoco las preguntas ni los resultados tienen por qué ser exactamente los mismos.

-En ese sentido, nos gustaría revisar un fragmento de su libro *Fascismo y Franquismo*³ en el que señala: “El Holocausto solo fue posible en y desde el fascismo. No hay en esto ninguna trivialización de la barbarie nazi: nadie niega su especificidad. Sólo que tampoco debe utilizarse ésta para trivializar el fenómeno que, potencialmente al menos, contenía”. Entendemos que con

¹ Se refiere al Proyecto de Investigación “Valencia en el franquismo (1939-1953): Régimen, sociedad, oposición, consenso”. Véase: Ismael Saz Campos y Alberto Gómez Roda (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*. Valencia, Episteme, 1999.

² Luisa Passerini, *Torino Operaia e fascismo*. Roma-Bari, Laterza, 1984.

³ Ismael Saz Campos, *Fascismo y franquismo*. Universitat de Valencia, Servei de publicacions, 2004.

esta frase admite el método de comparación y a la vez, discute con autores como Friedländer, que expresan la idea de que comparar el Holocausto implica hacerlo perder su especificidad. ¿Podría ampliarnos esta discusión?

-En la historiografía hay una tendencia a favor de la contraposición. O sea, por un lado se contraponen al fascismo en relación al nacionalsocialismo, y por otro lado está el racismo nazi que es considerado como algo que excluiría la experiencia alemana de la categoría de fascismo. Mi planteo es que sin fascismo no hay Auschwitz. El fascismo italiano es el padre de todos, es el gran referente de todos, es el que configura la idea del Estado totalitario, que no es lo mismo configurar una cosa que tener que estar inventando todos los días, que llegar al poder cuando tenés toda la experiencia atrás. Los nazis cuando instrumentaron el programa "Fuerza a través de la Alegría", que es fundamental, ya tenían la experiencia del "Dopolavoro" de los italianos.

El antisemitismo existía desde siempre, y no solamente en Alemania. Ahora bien, ¿qué es lo que hace el fascismo? El fascismo engloba ese antisemitismo dentro de un marco teórico, político y lógico. La ideología fascista es una ideología ultra nacionalista, por supuesto xenófoba, y se basa en el principio de la revolución permanente entendida como el renacimiento permanente de la Nación. Este renacimiento exige esfuerzos en dos direcciones: una es *la agresión exterior*, porque el fascismo no se detiene, el fascismo tiene que conquistar, está siempre en guerra porque es una forma de movilizar la sociedad y al mismo tiempo, la guerra es una forma de dar más cohesión a la Nación. Se olvida que la Italia fascista estuvo más tiempo en guerra que la Alemania nazi. Y la segunda es *la agresividad interior*, hacia el enemigo interno, y eso exige buscar siempre nuevos enemigos. La violencia criminal nazi no fue solamente contra los judíos, sino que fue también contra los gitanos, los homosexuales, los discapacitados, buscó siempre un enemigo. La cohesión de la comunidad nacional popular entusiasta se logró y se mantuvo a través de identificar nuevos enemigos. Si se tiene en cuenta la agresividad exterior e interior, el dominio de Europa del Este, es decir, la hegemonía nazi en el continente, se produce un salto cualitativo: se pasa del odio al otro a la posibilidad de prescindir del otro, de eliminar al otro. Es esta combinación explosiva la que conduce al genocidio nazi. Porque en el Este europeo hay muchos no-nazis pero antisemitas, que son fundamentales para articular el genocidio nazi. Y no son nazis, pero a través de los nazis pueden llegar a hacer lo que siempre han querido hacer pero que no se sentían legitimados, no tenían los mecanismos y por eso, colaboran con los nazis sin llegar a ser nazis. Ese es el salto cualitativo al que me refiero. Ese salto cualitativo del fascismo alemán viene del fascismo italiano, es el fascismo el que contiene esa idea de Nación. A pesar de no haber existido una tradición antisemita en Italia, donde incluso el partido fascista tenía una sobre-representación de judíos, es ese nacionalismo el que conduce a los italianos a dictar las leyes anti-hebraicas, racistas, de 1938, es decir a la persecución de judíos. Es la propia lógica la que lleva a declarar "y ahora a los judíos", el enemigo interno

Entrevista con Ismael Saz Campos

y a la vez a las guerras exteriores, los enemigos externos. O sea, ¿cómo se puede signar esa comunidad nacional popular?, con enemigos siempre, siempre. Eso está en el fascismo, y por eso, se puede simplificar mucho diciendo sin fascismo no hay Auschwitz.

-Y volviendo al terreno de Friedländer, y al temor de que la historización pueda “normalizar” el nazismo, quitarle su especificidad criminal, ¿se dan en España estas discusiones o existe una preocupación por la historización del franquismo?

-No se ha planteado en esos términos, pero sí estamos teniendo una polémica sobre una obra publicada por la Real Academia de la Historia (RAH). Se trata del *Diccionario Biográfico Español*, que contiene residuos franquistas.⁴ A Franco, por poner un ejemplo, no se lo define nunca como dictador, es una barbaridad. En respuesta, ha salido un libro *–En el combate por la historia–*⁵ y un movimiento de historiadores. Ahí sí se ha planteado el problema de la historización del franquismo porque tenemos tres líneas de rehabilitación de la dictadura. Por un lado, están los que podríamos llamar revisionistas extra académicos, post franquistas, que están presentando como novedad todo lo que ha dicho siempre la historiografía franquista sobre lo que fue la violencia en la República. Por otro lado existe otra posición, la que ya mencioné, de la Real Academia de la Historia, cuyo libro algunos pensamos que habría que retirar porque no tiene nada que ver con lo que es la historiografía. Retirarlo y guardarlo como un objeto de estudio para futuros historiadores. O sea, no como objeto de divulgación de lo que ha sido la historia sino como objeto de estudio, como fuente. Y por último existe otra corriente historiográfica, académica y seria, que rechaza la memoria histórica, y yo agregaría que están invirtiendo un poco la carga de la prueba. Esta última plantea que la República se presenta por parte de la historiografía como una cosa beatífica, perfecta, maravillosa, e intenta demostrar que ni era tan perfecta ni tan beatífica ni tan maravillosa porque, ahí está el quid de la cuestión, lo que están planteando en el fondo es que no quieren que se presente a la República como antecedente de la democracia española. Pero la verdad es que la República nunca se ha presentado como una cosa beatífica y maravillosa. ¿Qué historiografía de izquierda lo ha dicho alguna vez? Decimos que la República era democrática, con todas las imperfecciones de la democracia, y de las democracias en los años '30, que había mucha violencia y también los partidos de izquierda eran violentos. Esta línea de historiadores tiende a invertir la carga de la prueba cuando sin llegar a justificar el golpe de Estado, señalan que “los socialistas se tornaron violentos y estaban ahogando a los que no eran republicanos, socialistas, comunistas”. Desde mi punto

⁴ AA.VV., *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia, Vol. I – L, 2009 - 2013.

⁵ Ángel Viñas (edit.), *En el combate por la Historia: La República, la Guerra Civil, el Franquismo*. Barcelona: Edit. Pasado y Presente, 2012.

Entrevista con Ismael Saz Campos

de vista, esto es más peligroso que lo que puede hacer la pseudo historiografía franquista.

-Cambiando un poco el eje de lo que venimos hablando, nos gustaría preguntarte por las actitudes de los “hombres comunes y corrientes” en períodos dictatoriales. ¿Cuáles son los riesgos que se corren al utilizar fuentes orales exclusivamente?

-Analizar las actitudes de la gente común y corriente significa primero definir qué es la gente común y corriente, porque aquí muchas veces se hacen trampas, involuntarias, pero se hacen trampas, y se ve o todo conformidad o todo disenso. ¿Es corriente un funcionario de la organización sindical oficial? y ¿un funcionario de base? ¿Es corriente un empresario? Lo importante es delimitar muy claramente qué es gente corriente. Nosotros utilizamos el concepto de gente corriente para estudiar a “trabajadores corrientes” que definimos como trabajadores que no eran militantes, que no estaban en organizaciones obreras, y que no eran dirigentes.

Desde mi punto de vista, la fuente oral vale tanto como un documento escrito (en oposición a los que señalan “la fuente oral es subjetiva”, considero que un informe policial, un informe de un embajador, etc., también lo son. Todas son fuentes subjetivas). El problema que tiene la fuente oral es que el historiador tiene que ser consciente de que la ésta construyendo. Entonces, ahí tenemos una cuestión de suma delicadeza, porque la misma formulación de las preguntas puede condicionar las respuestas. Es que el testimonio puede responder en función de lo que piensa que tú quieres oír, o de la imagen que quiere dar, o lo que piensa ahora que no es lo que pensaba entonces. Ahí, desde mi punto de vista, son cruciales las historias de vida. Puedes tener un formulario de preguntas para sacar al final, después de que el entrevistado haya hablado, y empezar la entrevista con la frase: “cuénteme de su vida”. La historia de vida te da las claves narrativas para interpretar cuál es su construcción mental, cómo está construyendo su vida, y eso te permite interpretar lo que está diciendo. De este modo hicimos una investigación –entre siete u ocho investigadores–, nos dividimos por áreas: uno tomó Valencia, otro un pueblo-fábrica, otro poblados marítimos y otro un pueblo agrario. En una entrevista nos dijeron: “el régimen era lo peor del mundo pero a Franco lo engañaban”. Esta respuesta da claves de cómo caló cierto mensaje (producido por el régimen y por sus mecanismos de generación de consentimiento) por más que al final el entrevistado se auto-definió como absolutamente anti-franquista.

La historia de vida es fundamental para el estudio de las actitudes sociales porque te da las claves de la complejidad de actitudes de una persona. Cuando alguien dice “tal ministro es muy bueno, pero el régimen sigue siendo lo peor” o “el capital te saca la sangre pero qué bueno era aquel presidente que nos invitaba a comer”, te da la idea de cómo el actor negocia consigo mismo, de la aparición de una actitud de conformismo negociado.

-Además de las fuentes orales y del modo en que deben ser empleadas en una investigación, se nos plantea el problema de cómo considerar las actitudes civiles en dictadura. Luego de revisar bibliografía al respecto, notamos que los estudios sobre la vida cotidiana plantean por lo menos dos estrategias: por un lado, existen trabajos que registran el comportamiento de la población como efecto exclusivo del terror y el amedrentamiento; y por el otro, encontramos trabajos que más allá de la excepcionalidad o singularidad histórica, plantean que ciertas lógicas, sobre todo las que los sujetos utilizan en su vida cotidiana, se ven poco afectadas por lo que suceda a nivel político. ¿Cuál es la perspectiva que adopta en sus trabajos?

-Considero que tenemos que tener mucho cuidado con los bandazos, o cambios bruscos, que a veces son modas. Si alguien escribe en un libro que el soldado republicano no tenía ganas de combatir y que lo único que quería era la paz, y esta idea se pone de moda, vas a encontrar catorce trabajos que van a hablar de la conformidad del soldado republicano. La historia de la vida cotidiana debería rechazar esos bandazos, y registrar la riqueza de los matices y de la multiplicidad de las actitudes de la población. En el libro *No sólo miedo*,⁶ que compila los trabajos de jóvenes investigadores y en el que yo escribí las consideraciones finales, planteo que un régimen como el franquista no se sostuvo solamente por el miedo y la represión. Pero decir no sólo miedo y represión quiere decir que también el miedo y la represión formaron parte de ese modo de gobierno. No pegar bandazos implica evitar pasar de un primer momento en el que todo el franquismo era concebido como que se sostuvo cuarenta años por la represión, a otro momento más reciente en el que parece que todo es consentimiento. El miedo a la represión existía y existía tanto que un obrero revolucionario cenetista⁷ pudo increpar a su cuñado que seguía luchando diciéndole que ponía en peligro a su mujer e hijos al empeñarse en una lucha en la que iba a terminar preso. Claro que existía el miedo, y claro que ese miedo tenía un funcionamiento.

Entonces, el problema es cómo se calibra y se considera al miedo y sus efectos. Y ahí es muy importante la atención a los tiempos. No es lo mismo, en el caso de la dictadura franquista, hablar de 1940 y de 1970, que es cuando se produjo la última espiral represiva del régimen. Tampoco son lo mismo los lugares o regiones de España. No es lo mismo Vizcaya o Barcelona y Soria. Si toda España hubiese sido como Vizcaya o Barcelona habríamos conquistado la democracia en los años '60 y por el contrario, si hubiese sido como Soria, mucho más tarde.

Lo que no se puede hacer es extrapolar y por eso, el gran problema que hay, es que se necesitan grandes proyectos de investigación. Nosotros cuando hicimos el "Proyecto Valencia", pensábamos que sería muy efectivo y pronto aparecerían

⁶ AAVV., *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*. Granada: Comares, 2013.

⁷ De la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) organización sindical anarco-sindicalista ilegalizada bajo el franquismo.

Entrevista con Ismael Saz Campos

muchos más proyectos pero no fue así. Hacen falta grandes proyectos de investigación que tomen la perspectiva vertical (que diferencien por sectores sociales, por culturas políticas y/o religiosas, por condiciones ambientales o por tradiciones) y la perspectiva horizontal (que subrayen los cambios en los '60 respecto de los '70, por ejemplo) para evitar hablar de “los españoles” ante el régimen y reconocer las complejidades que presentan estos temas de investigación.

-¿Qué implicancias teóricas y metodológicas cree que tienen los estudios sobre la vida cotidiana para la investigación sobre las dictaduras latinoamericanas?

-La historia de la vida cotidiana ofrece una posibilidad de renovación de los estudios fundamental. La *Alltagsgeschichte*, historia de la vida cotidiana en Alemania (en la que confluyen la historia cultural, la historia desde abajo, perspectivas antropológicas, etc.) ofrece buenos ejemplos en cuanto a la organización de proyectos de investigación que tienen una validez total. También, hay investigaciones sobre Europa del Este. Luego, cómo se aplican estas investigaciones a las experiencias latinoamericanas, creo que depende del propio investigador. Esas investigaciones son un punto de referencia que, en última instancia, apuntan a reconocer niveles de consentimiento y niveles de no-conformidad respecto del régimen.

En esas investigaciones, el *consenso* es un concepto que sirve para analizar las políticas del régimen –qué mecanismos utiliza el régimen, qué tipo de consenso busca–, pero no para describir las actitudes de los ciudadanos que son mucho más complejas y amplias.

-Justamente, quisiéramos ahondar en la problemática de los consensos sociales. En sus trabajos se advierte una reflexión en torno a los mecanismos de consenso utilizados por el fascismo y el nazismo para movilizar e integrar a la población, y se señala, en cambio, el carácter desmovilizador y atomizador del franquismo y la última dictadura argentina pese a lo cual también estos regímenes recurrieron a mecanismos de consenso social. En estos casos ¿cuáles eran los propósitos perseguidos?

-No hay que ser excluyentes: planteamos que hay búsqueda de consenso activo en los regímenes fascistas y búsqueda de consenso pasivo en el franquismo o en la dictadura argentina, pero eso no quiere decir que no haya búsqueda de consenso pasivo en Alemania nazi o en la Italia fascista. El consenso implica la utilización de mecanismos para conseguir la aceptación de la población: mientras que los mecanismos de consenso activo apuntan a integrar, movilizar y proporcionarles a los gobernados la convicción de que ellos forman parte integrante, activa y fundamental de una comunidad nacional jerárquica, los de consenso pasivo

Entrevista con Ismael Saz Campos

exhiben las ofertas del régimen a la población, los servicios y beneficios que presta, en términos de propaganda.

Si hablamos del franquismo es importante reconocer la articulación entre consenso activo (impulsado por un partido fascista en el poder, que siempre estuvo por debajo de Franco, que intentaba la movilización y la adhesión entusiasta de la población hasta la crisis de 1941) y consenso pasivo. No hay un solo régimen en el mundo que no quiera la legitimación de los ciudadanos. Aunque sea el más criminal y tiránico de todos, necesita legitimarse ante los ciudadanos. Para ello, exhibirá aquellos aspectos en los que se crea más exitoso: está el mecanismo del miedo y de la victoria (como sucedió en los primeros años del franquismo en los que el régimen declaraba “hemos ganado la guerra, los rojos la van a pasar mal pero los franquistas, los que estén con el orden y la Iglesia van a estar muy bien”), pero lógicamente veinte años después este mecanismo no funcionan. Gran parte de la población no se acuerda o no vivió la guerra. Entonces, el régimen buscó otros mecanismos: el del éxito del ejercicio, el desarrollo de la paz, la banalización de la idea de España o del propio régimen.

Hablar de consenso implica reconocer las políticas de legitimación del régimen. No tiene sentido emplear el término para definir las actitudes de los ciudadanos. El ciudadano experimenta actitudes que no se pueden reducir a la noción de consenso porque puede expresar elementos de rechazo, elementos de cierta resistencia, que luego pueden conducir a una identificación con el régimen o a una oposición abierta. Esa es la complejidad del juego. En España en los años '50 constatamos que se había dilatado la “situación de consentimiento” o de aceptación resignada (la gente decía “bueno, ya se puede comer y vivir”), luego de que en los '40 se habían muerto de miedo y hambre. Un consenso del que habría que ver cuál era su impacto, porque la noción sirve para preguntar por objetivos, mecanismos, la propia racionalidad estatal, más que para preguntar por las actitudes de los ciudadanos.

-¿Qué dificultades teóricas observa en la aplicación del término “consenso” para pensar en situaciones generadas por regímenes dictatoriales, cuando sabemos que es un concepto que apunta a fenómenos característicos de gobiernos democráticos?

-Cuando De Felice planteó, en *Los años del consenso*,⁸ que hubo consenso social hacia el régimen fascista, hubo una gran reacción en Italia que lo criticaba por hablar de consenso en una dictadura. Mi crítica fundamental a la noción de consenso no es esa, sino que no se puede hablar de consenso en un individuo o ciudadano ni en una dictadura ni en una democracia. Si se plantea una investigación sobre el consenso, no se va a estudiar las actitudes de los ciudadanos. Y luego el consenso en democracia es otra cosa. Una cosa es que se plantee en

⁸ Se refiere a: Renzo De Felice, “Gli anni del consenso: ilpaese” en *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso, 1929-1936*. Torino, Einaudi, 1974.

Entrevista con Ismael Saz Campos

términos de debate historiográfico y otra, es de qué hablamos cuando hablamos de consenso en democracia. Hay distintos consensos y el problema es cómo se construyen esos consensos que muchas veces son construcciones políticas.

-Y volviendo al plano del estudio de las actitudes de los ciudadanos, ¿considera que su análisis -con el enfoque de la vida cotidiana- es exclusivo de la historia reciente o podría ser empleado para indagar otras etapas históricas? Se lo preguntamos teniendo en cuenta la apertura de posibilidades que genera el planteo de Martín Broszat al realizar sin fuentes orales, un importante aporte en los estudios sobre la vida cotidiana.

-Sí, claro que hay otros medios y lógicamente sobre la reconstrucción de la vida cotidiana las fuentes orales son fundamentales pero no son las únicas. En cierta forma la historia del tiempo presente está muy vinculada a esta perspectiva de la historia oral. El problema es hasta qué generación es considerada “historia del presente”. Los historiadores franceses muchas veces intentaron una acotación cronológica, y conforme se agotan los artículos van estirando el tiempo ya casi llegando al campesinado ruso de principios del siglo XX. Pero en el plano del enfoque de la vida cotidiana, yo creo que vale tanto para la prehistoria como para la actualidad, el problema son las fuentes para reconstruir la vida cotidiana.

-En efecto, la cuestión de las fuentes es central en el análisis de las actitudes sociales. Pero también, se necesita de un aparato teórico conceptual con el que reconocer la ambigüedad de ciertos comportamientos civiles. Por ejemplo, en el “Proyecto Valencia” se menciona la “normalidad sin política” que caracterizó el retiro de ciertos sectores a una vida privada, y al mismo tiempo se destaca que en algunos de esos ámbitos privados se desarrollaron “ambiguas formas de resistencia cultural”. ¿Es posible relativizar la noción de “sociabilidad sin política” justamente porque ese retiro a la vida privada haya generado actitudes políticas?

-De nuevo, tenemos siempre la complejidad de las actitudes sociales, porque esa “normalidad sin política” podía funcionar en clave de resistencia a la dictadura en un duro momento y tener luego, un efecto redundante en las campañas de deslegitimación del régimen en los '60. Ahí se podría hablar de “la normalidad sin política” como espacio de sociabilidad con aspectos de resistencia a la política impuesta por el régimen. Desde el punto de vista cultural, pudo haber núcleos de sociabilidad que detentaban alguna capacidad de penetración y generaban dinámicas de resistencia cultural, o pudo darse lo contrario. No es lo mismo analizar el mundo fallero que el mundo de los sanfermines, porque el mundo fallero terminó derivando en una utilización neofranquista (se utilizó para destruir la unidad lingüística del catalán) a diferencia del mundo de los sanfermines.

Entrevista con Ismael Saz Campos

-La mención del término “resistencia” nos lleva a preguntarle ¿no termina este concepto aglutinando una multiplicidad diversa de actitudes sociales lo que dificulta entender de qué estamos hablando específicamente?

-El término “resistencia” en España se utilizaba para definir la resistencia guerrillera y luego, también la oposición. Más tarde, se comenzó a emplear para definir actitudes sociales, pero el problema es que se introdujo el concepto “resistencia” sin debate. Se importó sin las discusiones que se dieron en el caso alemán. Quien utiliza el concepto explicita y argumenta que lo emplea de tal o cual manera, luego viene otro que cambia las referencias y también lo emplea. Ello provoca que haya ausencia de debate. También, sucede que aparecen libros sobre actitudes sociales durante el franquismo, y cada uno inventa nuevas actitudes, le ponen nombres distintos, y al final son cinco mil las actitudes respecto del franquismo. Esto también muestra la falta de debate. No estoy de acuerdo con esto, no lo acepto, hay que debatir.

-Claramente, pero el problema es que sus trabajos sobre el franquismo, o los de Martín Broszat sobre el nazismo, que entre tantos otros colocaron en el centro de la escena las motivaciones y experiencias de diferentes sectores sociales bajo las dictaduras, continúan inéditos en Argentina. ¿Por qué cree que aún no fueron publicados? y los que aun no fueron traducidos al castellano ¿supone que se debe a la marginalidad de estos temas en la academia argentina y española?

-Yo creo que las políticas editoriales son muy erráticas, por lo menos en el caso español. Si quieres seguir la pista de lo que se ha traducido sobre el nazismo te vuelves loco. Ahora publican una obra de Nolte y antes publicaron la biografía de Hitler escrita por Kershaw⁹ porque son obras que venden. El caso inverso es el de Paul Preston, tenía dificultades para traducir al castellano un libro porque no vendía, y al año sacó la biografía de Franco¹⁰ y a partir de ese momento puede escribir lo que quiera que se publica.

Hace unos años, una editorial me preguntó si traducir el libro de Gregor -*The Faces of Janus*-¹¹ que propone la idea de que son lo mismo fascismo y comunismo, yo les dije que me parecía muy sesgado, pero como vendía sacar a Mussolini y a Stalin juntos, lo publicaron. Las editoriales publican y traducen lo que les resulta vendible, más allá de los asesoramientos académicos.

⁹ Ian Kershaw, *Hitler*. Barcelona, Editorial Península, 2010.

¹⁰ Paul Preston, *Franco. Caudillo de España*. Barcelona, Grijalbo, 1994.

¹¹ A. James Gregor, *Los rostros de Jano. Marxismo y Fascismo en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva/ Universitat de Valencia, 2002.

Entrevista con Ismael Saz Campos

-Por último, Enzo Traverso en su libro *La historia como campo de batalla*¹² plantea que si bien en los años '80 los estudios de la *Alltagsgeschichte* destaparon cuestiones que no eran evidentes y fueron muy fructíferos, hacia fines de los '90 el impulso de la *Alltagsgeschichte* se fue agotando. ¿Cree que efectivamente es así? ¿No hay situaciones que valdría abordarlas desde ese enfoque?

-No sé en qué sentido exactamente lo dice Traverso, pero desde mi punto de vista habría que analizar este tema desde dos perspectivas: una sería la que muestra el agotamiento del trabajo ya hecho en ciertas áreas, y otra que muestra el trabajo aún no realizado. El enfoque de la *Alltagsgeschichte* dio mucho, pero existen desarrollos fragmentarios. Eso no significa necesariamente un agotamiento sino más bien una dispersión que puede ser creativa. En el caso del "Proyecto Valencia", nosotros queríamos que sirviese como motor de arranque para que hubiera muchas más investigaciones, un "Proyecto Barcelona", un "Proyecto Madrid", etc., pero el problema es que no ha habido investigaciones de este tipo. No hemos tenido, como sí sucedió en Alemania, un "Proyecto Baviera" o el del Ruhr, que es lo que permite realmente sacar conclusiones un poco más ricas y más sólidas. Pero creo que la utilización de este enfoque en España y en Argentina está por hacerse, o sea falta, no está agotada y tiene muchas potencialidades.

¹² Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.